

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 6, NÚMERO 2,
DOSIER: REALIDADES ALTERADAS, METODOLOGÍAS DISLOCADAS
SEGUNDO SEMESTRE DEL 2023

ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTT



Presentación del dossier *Realidades alteradas, metodologías dislocadas*

Presentation of the Dossier *Altered Realities, Dislocated Methodologies*

Zenia Yébenes Escardó

Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa, México

Rodrino Parrini

Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México

Estamos atraídos por lo incomprensible de todo esto.

(Michael Taussig, *Belleza y violencia*)

Este dossier nos habla de realidades alteradas. ¿Qué son realidades alteradas? Podemos preguntarnos: ¿No está toda realidad alterada en tanto que abierta y sujeta a transformación? Las realidades alteradas de este dossier aluden a la sensación persistente de opacidad y de incertidumbre en la vida social como algo evidente. Se trata de una sensación ligada al extrañamiento de lo que no se logra entender o percibir del todo y que provoca que la relación con los afectos, los conceptos, los perceptos —que se dan por sentado y que articulan la realidad— aparezcan ahora como enigmáticos o que, simplemente, no parezcan funcionar del todo. En las



Zenia Yébenes Escardó es Doctora en Filosofía por la UNAM y Doctora en Ciencias Antropológicas por la UAM-Iztapalapa. Trabaja como Profesora- investigadora de tiempo completo en el Departamento de Humanidades de la UAM-Cuajimalpa desde 2007 y es miembro del Padrón de Tutores de Posgrado en Filosofía de la FFYL-UNAM. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7226-6527>

Contacto: zenia.yebenes@gmail.com

Rodrigo Parrini es Doctor en Antropología por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, y se desempeña como Profesor-Investigador, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6387-9660>

Contacto: rodparini@gmail.com

Cómo citar: Yebenes, Z., y Parrini, R. (2023). Presentación del dossier. *Revista Stultifera*, 6(2), 11-17. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2023.v6n2-01.

realidades alteradas se experimentan y se manifiestan las formas de desposesión, explotación y resistencia que atisbamos en un país atravesado por la violencia. Por realidad alterada entendemos una realidad caracterizada por una cierta dislocación y un cierto desorden que, de manera más o menos sutil, más o menos feroz, perturba el orden de cosas. Consiste en un estado en el que el orden lógico de una racionalidad cartesiana no acaba de funcionar, pero, sin embargo, tampoco deja de hacerlo totalmente. La realidad alterada es un estado en el que las cosas están un poco fuera de lugar y, a veces, muy fuera de lugar. Las formas de experiencia y expresión de esta realidad alterada a menudo son oblicuas; se dirigen de manera dislocada a aquello a lo que apuntan, y se presentan en registros asociados al deseo, la convulsión, el sueño, el insomnio o la pesadilla; a registros somáticos o afectivos, a la insidiosa, y a veces sutil, presencia del poder, a los lenguajes vinculados al rumor o al secreto.

El modo de experimentar y manifestar las formas de desposesión, explotación y resistencia contemporáneas supone, a menudo, la producción de un modo distinto de realidad. En los artículos propuestos para este dossier nuestra realidad se presenta como una realidad fragmentada e inconexa en la que, sin embargo, la dislocación se repite a diferentes escalas: en la fantasía social y su relación con el don, con el deseo y la muerte; en las distancias que surgen entre los intereses estratégicos que se juegan en las fronteras y las desposesiones estructurales que marcan la vida cotidiana de colectivos diversos, sometidos a formas sistemáticas de violencia; en la relación con un pasado que es todavía presente y que se dirime entre lo que se dice (o se puede decir) y lo que se calla (o se puede callar); entre las distintas formas de pensar un poder que se atisba multiforme y que coloniza el imaginario colectivo en torno al Estado y las políticas de salud pública; en el rol del rumor y de la brujería como productora social de verdad y de secreto. Estas realidades fragmentadas e inconexas no nos dan respuestas. Nos transmiten su opacidad, nos obligan a sostener las preguntas. Preguntas en torno al Estado como productor de afectos y sentimientos; cuestionamientos a la epistemología como lo que no produce verdad sino opacidad; o la interrogación por la mirada en el cuerpo convulsionado como indicio de las alteraciones del principio de soberanía.

Todos los caminos —podríamos añadir— acaban en la opacidad. Ninguno de los artículos puede dar por zanjada la cuestión a la que se aproxima. Se intenta mostrar, indicar, señalar algo, pero no parece suficiente. ¿Qué se nos escapa cuando miramos, si lo que buscamos se hace

a menudo invisible debido a la hipervisibilidad o la exclusión? ¿Qué excluimos cuando visualizamos sujetos y cuáles son nuestras intenciones al hacerlo? Una manera de vertebrar los artículos de este dossier sería considerarlos como una respuesta a una serie de acontecimientos críticos y cotidianos. Tampoco existe una jerarquía predecible, digamos de escala u orden. El descubrimiento del acontecimiento es precisamente lo que cuestiona estas ideas de escala u orden. En algunos casos, este exceso demanda reimaginar las redes que componen vidas. Ni las relaciones sociales ni los conocimientos disponibles localmente son suficientes para aprehender el acontecimiento. Es en este punto donde la gente —etnógrafo o etnógrafa incluidos— tiene que buscar activamente nuevos conocimientos, nuevos tipos de actores sociales que puedan ayudarles a abordar la cuestión de lo que les está ocurriendo. Él o la etnógrafa comparten la perplejidad que esperan, en el mejor de los casos, lograr trazar o dibujar de alguna manera. Las vidas y las palabras de otras personas concretas ejercen, en las etnografías, una fuerza tan poderosa como lo hacen los interlocutores conceptuales. Esto no quiere decir que hayamos pasado del horizonte “más grande” de las estructuras sociales al reino “más pequeño” de las historias individuales y los enigmas filosóficos. Como nos dice Wittgenstein (y expresa cinematográficamente la película de Terence Malick en *El árbol de la vida*), el dolor de incluso un alma puede adquirir dimensiones cósmicas. El dossier, sin embargo, admite tanto acontecimientos particularmente dramáticos y punzantes como secuelas menos dramáticas. O tal vez no sean menos dramáticas; más bien, el drama se desarrolla de formas más dispersas y complejas.

Este dossier intensifica la dispersión, desplazando el acontecimiento, para entender cómo puede surgir de la vida cotidiana y, al mismo tiempo, interrumpirla y volver a ella, o cómo se desdibuja la frontera entre lo ordinario y lo extraordinario. La diferencia no es, por ejemplo, una cuestión de una escala nacional frente a otra local. Tampoco es un contraste entre las heridas del acontecimiento frente a las propiedades curativas del día a día, ya que la vida cotidiana también puede generar sus propias formas de toxicidad. Se trata, más bien, de una forma diferente de proximidad a lo que acaece. Una forma de proximidad que quizá podríamos considerar como un intento de transmitir no solo la relación con y entre personas sino, asimismo, de los entornos. La singularidad de esta transmisión puede aludir, a su vez, a lo local y a lo global. Literalmente, aquí el *diablo* reside en los detalles. El énfasis en lo local, y en episodios, no significa en modo alguno que el acontecimiento esté espacial o temporalmente acotado y

limitado. El acontecimiento puede ofrecernos en ocasiones una imagen igualmente detallada de la red nacional y transnacional de fuerzas que participaron en su creación y que lo atraviesan.

¿Cómo podríamos conceptualizar sin embargo opacidad y la incertidumbre que los artículos buscan de una u otra manera mostrar y/o transmitir? Tal vez necesitemos un término distinto de las invocaciones a lo siniestro (vía Benjamin) o lo espectral (vía Derrida), ya que las fuerzas animadoras o demoníacas, en este caso, no residen solo en los muertos, sino en la vida misma. ¿Sabemos lo que hacemos? ¿Hasta qué punto conocemos las redes afectivas, políticas, de poder de las que formamos parte, y a qué vulnerabilidades y acontecimientos nos exponemos? ¿Qué significaría dejarnos “atrapar” o afectar por las palabras y los mundos de nuestros interlocutores clave?

La etnografía de Rodrigo Parrini inicia con dos acontecimientos clave. En Tenosique, pequeña ciudad fronteriza del sureste de México, un integrante del Club Gay Amazonas, colectivo al que él investigaba, le regala un Niño Dios de yeso reparado con cinta adhesiva, lo cual los convierte en compadres espirituales. En las mismas fechas, el hermano de su principal informante en la ciudad se suicida con una soga en la que habitualmente colgaba su ropa interior recién lavada. Todos estos episodios suceden entre sujetos localizados en posiciones excéntricas del orden sexual y reproductivo. El etnógrafo se propone entonces utilizar la estatua del Niño Dios y la soga como máquinas epistémicas que permitan acceder a las fantasías sociales en torno a la sexualidad, la reproducción y la muerte. ¿Qué significa para un sujeto gay emparentarse espiritualmente con otro a través de la figura de un Niño Sagrado? ¿Qué fantasías de parentesco, de reproducción y nacimiento se juegan en ese intercambio? ¿Y la soga? ¿Qué significa para un sujeto situado como disidente del orden social y reproductivo quitarse la vida con la cuerda de la que cuelga su ropa interior? ¿Cómo se anuda aquí la relación entre la sexualidad excéntrica y la muerte? ¿Qué circuitos de deseo, afectos y secretos perturban y alteran los órdenes vinculados con lo que se considera el ciclo “natural” de reproducción-nacimiento-vida-muerte?

Si la etnografía de Rodrigo Parrini nos muestra la realidad del ciclo reproductivo y de la vida y muerte como una realidad alterada y perturbada desde el cimiento de lo que se considera “más natural”, la de Irene Álvarez apunta a mostrar la realidad alterada del Estado. En general solemos pensar al Estado como la entidad administrativa por excelencia. Álvarez nos invita

a pensar la estatalidad como algo que no se hace presente en la vida de la gente a través de la asepsia de los procedimientos burocráticos, sino a partir de la humillación y de la vergüenza; es decir, a través de los afectos. Esto no elimina sin embargo el carácter del Estado como entidad administrativa. Habría que señalar que se trata de una entidad que administra afectos; en concreto, —como hemos dicho ya— la humillación y la vergüenza. La administración —investida de un poder impersonal— se materializa en individuos concretos que, a su vez, ejercen prácticas también concretas de aniquilamiento afectivo. La realidad de la entidad estatal se ve alterada por esta conjunción de mecanismos administrativos, burocráticos e impersonales vinculados a la destrucción de lo más íntimo, del meollo de las personas. En este caso, la etnografía trabaja para el Estado. Efectivamente a partir de un trabajo de consultoría financiado por el Fondo de Ayuda, Asistencia y Reparación Integral para el estado de Guerrero, México destinado a recoger testimonios de “víctimas directas e indirectas” de víctimas de desaparición forzada por miembros del Ejército Mexicano en 1972, Álvarez indaga en estas prácticas de estatalidad y distingue entre la producción de la humillación y la producción de la vergüenza. El Estado se investiga, por así decir, a sí mismo. Álvarez se pregunta qué entidad es esta que constituye su poder a través de la humillación y la vergüenza (sin la cuales ese poder no existiría) y observa las limitantes de esta misma indagación y su propósito.

La etnografía de Víctor Manuel Márquez Padreñan y Aäron Moszowski Van Loon va más allá del Estado cuya presencia se articula a través de otro principio de organización que opera no solo materialmente sino a través del imaginario. El acontecimiento que propicia su escritura es su encuentro con Josefina, una mujer tsostil de Chenalhó, en los Altos de Chiapas, que sufre convulsiones. La vida de Josefina es una urdimbre que les permite explorar la violencia en el México actual a partir del concepto del *Soberano moderno* acuñado por Joseph Tonda. El Soberano moderno no es el Estado, aunque lo incluye. Es el principio de organización que atraviesa todas las esferas de la sociedad y que vincula al Mercado, a las Iglesias, al Estado etc. La realidad poscolonial se ve alterada y perturbada aquí por la violencia de la colonización que, lejos de haber dejado atrás, se reproduce, intensifica y refracta. El Soberano moderno la articula a partir de la violencia del imaginario impuesta, diferencialmente, a colonizadores y colonizado. El imaginario subraya que el valor aquí radica en ser o tener las cosas del *Hombre Blanco*. Y este imaginario de valor es compartido por instituciones, personas e instancias. Márquez y Moszowski siguen a Josefina, una mujer

irreligiosa donde serlo es una excepción, en su relación con el Soberano moderno a partir de sus convulsiones, su búsqueda de salud, y su relación consigo misma.

Si la realidad alterada a la que aluden Márquez y Moszowski no es solo la que bajo el prefijo “pos” oculta y reproduce la violencia colonial, sino la del imaginario que propicia la violencia de uno hacia sí mismo en nombre de sí mismo; la etnografía de Zenia Yébenes advierte cómo la realidad altera lo que se considera conocimiento. El episodio que propicia su reflexión tiene que ver con el incendio acaecido en diciembre de 2019, que asoló el mercado de La Merced en la Ciudad de México meses antes de que se declarara la pandemia de COVID-19. A raíz de ese evento catastrófico, Yébenes explora un tipo de conocimiento social que no consiste en la producción de la verdad y la certeza, sino en la producción de la opacidad y el secreto. Yébenes rastrea este conocimiento a partir de los sueños, los rumores o la brujería, y advierte que el conocimiento secret(e)ado es un conocimiento realista; es decir, permite conocer la realidad. Este hallazgo suscita preguntas: ¿Una realidad opaca y oscura exige un conocimiento opaco y oscuro? ¿Qué sucede entonces con las formas tradicionales de entender el conocimiento vinculadas a la claridad? ¿Una realidad alterada supone la alteración de las formas de conocerla?

La etnografía de Rihan Yeh, finalmente, se vincula con el acontecimiento del asesinato de Anastasio Hernández Rojas, el 28 de mayo de 2010, en la principal garita internacional que comunica San Diego, California con Tijuana, México. Anastasio fue sometido a golpes y descargas eléctricas por más de una docena de oficiales de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos. Murió en el hospital. Había sido deportado días antes, después de casi veinte años de vida en San Diego, California, donde tenía su familia y se dedicaba a la construcción. Grabado en video, el asesinato de Anastasio se convierte en una *performance* de soberanía. Yeh explora cómo la realidad de los tijuanenses convertidos involuntariamente en espectadores se ve alterada y les obliga a tomar posiciones volubles y complejas. La perturbación crece porque estas posiciones revelan la complejidad, la ambivalencia y en algunos casos el anhelo de identificación de los tijuanenses con lo que Tonda —tal y como advierten Márquez y Moszowski— llama el *Hombre Blanco*. Yeh disloca la distinción local/global al mostrar la forma en que la geopolítica puede estar en juego en los micro-posicionamientos físicos, espaciales, así como en los posicionamientos lingüísticos, que se pueden evocar y recrear y retrabajar en otros contextos;

por ejemplo, en las palabras “nosotros” versus “ellos”, que alteran e inquietan los relatos de identidad y soberanía nacional.

Iniciamos nuestro recorrido en la frontera sur de México, en Tenosique y el dossier concluye con la frontera norte, Tijuana-San Diego. Las fronteras tienen una capacidad particular para inquietar y para alterar. Cruzar la frontera es un acto de transgresión porque, en su movimiento de ida y vuelta, muestra la porosidad de la frontera nacional, su inestabilidad inherente. Si los Estados-nación se forman a través de artificios como los mapas y las fronteras nacionales, es en esos lugares donde las naciones no solo se imaginan, sino que también se cuestionan. La frontera manifiesta y oculta a la vez. Leer significa decidir si se cruza, y a veces, sin mapa.

¿Nos localizan estos textos en los bordes de lo real? ¿Trazan, de manera diversas, cartografías complejas de aquello que es comprensible mediante aproximaciones conocidas y consensuadas a los procesos sociales, los imaginarios, los afectos, las instituciones y los cuerpos o, más bien, muestran los agujeros que producen o que evitan estas miradas y esos consensos? ¿Es necesario alterar el conocimiento y las estrategias de investigación para poder dar cuenta de las realidades alteradas que nos interesan? Este dossier apuesta por esto último, aunque necesitaríamos profundizar en los modos prácticos en que las convulsiones, los afectos, los secretos, las fantasías o las imágenes pueden ser estudiados. Pero creemos que es prioritario salir de un paradigma calmo y liso de comprensión que supone que los mundos pueden ser interpretados o descritos con herramientas que surgen de experiencias o posturas continuas y consistentes. Estudiar la humillación o la vergüenza ¿no es participar, en alguna medida, de ellas o registrar sus efectos en todo el campo de una investigación? ¿Podemos registrar los secretos sin guardarlos o colindar con los laberintos que surgen entre lo que se sugiere y lo que se calla o entre lo que se siente y lo que se enuncia? ¿Puede resguardarse de las convulsiones una etnografía que se encuentra con alguien que convulsiona y cuyo cuerpo está cubierto por sus huellas y marcas? ¿No es un texto etnográfico también un itinerario por las fantasías que logramos articular, pero también por aquellas que percibimos sin nombrarlas, habitados por sus *acosos*, como los llamará Žižek? ¿Somos observadores distantes de un video en el que se registra el asesinato de una persona o, más bien, tenemos que adentrarnos en la imagen como material de la brutalidad, pero también de la impotencia?

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 6, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2023

ISSN 0719-983X

Presentación del dossier *Realidades alteradas, metodologías dislocadas*

Zenia Yébenes y Rodrigo Parrini

Etnografía y fantasía (pequeñas máquinas epistémicas)

Rodrigo Parrini

Humillación y vergüenza. Formas de estatalidad en un contexto de contrainsurgencia

Irene Álvarez

Violencia y fetichismo en Chenalhó: a propósito del Soberano moderno

Víctor Manuel Márquez y Aäron Moszowski

El conocimiento secret(e)ado. La producción social de la opacidad y el secreto

Zenia Yébenes

El espectáculo de matar. Posicionamientos frente a la violencia estatal estadounidense en la frontera norte de México

Rihan Yeh

Una hegemonía populista: discurso, ideología y políticas en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner

Gastón Ángel Varesi

***Vergänglichkeit.* Una lectura comparada**

Niklas Bornhauser

Arte de frontera: lo migratorio, siniestro y psicopatológico en la pintura de Martín Ramírez

Christian Guillermo Gómez Vargas

La madre monstruosa: figuraciones de la casa y de la maternidad en *Mandíbula* de Mónica Ojeda

Helen Garnica Brocos

Bienes comunes cognitivos y gestión del conocimiento en proyectos de ciencia abierta

Santiago José Roca Petitjean

Reseña de Pommier, É. (2022). *La democracia ambiental. Preservar nuestra parte de la naturaleza*

Cristóbal Balbontin-Gallo

El reverso de occidente. Reseña de Neurath, J. (2020). *Someter a los dioses, dudar de las imágenes. Enfoques relacionales en el estudio del arte ritual amerindio*

Andrés Oseguera Montiel

Salud mental: el lugar de lo improductivo en el trabajo vivo. Reseña de Foladori, H., y Guerrero, P. (Eds.). (2021). *Trabajo, institución y salud mental*

Sergio Maureira Silva